

CUCHILLO HISPANORROMANO DEL SIGLO IV DE J. C. *

por

PEDRO DE PALOL

A raíz de las excavaciones realizadas en la necrópolis tardorromana de San Miguel del Arroyo, provincia de Valladolid, empecé el estudio de todos los conjuntos arqueológicos semejantes, con ánimo de publicarlos agrupados, dedicando la atención a los diversos elementos que en dichas necrópolis se han hallado, utilizando la cronología de los elementos mejor conocidos, como son, por ejemplo, la rica variedad de sigillata hispánica tardía, para fechar otros objetos menos claros y típicos. El trabajo, por el momento, ha quedado sin terminar, aunque puede decirse que tengo prácticamente reunidos la mayor parte de los hallazgos —incluso los que no son de necrópolis— y muy avanzado el estudio de los diversos elementos de que se componen estos ajuares.

En el Congreso Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas de Hamburgo¹ di un resumen con las primeras conclusiones de este amplio estudio que, después, publiqué en este mismo BOLETÍN². Hoy,

* Este trabajo corresponde al Plan de Investigación de la Cátedra de Arqueología y se ha realizado con los fondos del mismo. Los dibujos los agradecemos al Dr. F. Wattenberg.

¹ Me interesé por primera vez por estos conjuntos en mi trabajo *Arqueología paleocristiana y visigoda*, Madrid, 1953 (Monografías del Congreso Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas), p. 17, planteando su romanidad. ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Berlín-Leipzig, 1934, p. 90, cita, entre un grupo de necrópolis tardorromanas, el conjunto de Castilla la Vieja. Hoy disponemos de mejores elementos para confirmar sin dudas posibles su carácter tardorromano, como hice en *Las excavaciones de San Miguel del Arroyo*, Bericht über den V. Intern. Kongress für Vor-und Frühgeschichte. Hamburg, 1958. Ed. Berlín 1961, p. 640 y ss.

² PALOL, *Las excavaciones de San Miguel del Arroyo: Un conjunto de necrópolis tardorromanas en el Valle del Duero*, B. S. E. A. A., XXIV, Valladolid, 1958, p. 209 y ss.

con ocasión de una magnífica restauración de los cuchillos de la necrópolis de San Miguel del Arroyo que ha realizado el Instituto Central de Restauraciones de la Dirección General de Bellas Artes, quiero dar a conocer un avance de estudio de dicho cuchillo —mejor que puñal—, conocido por “tipo Simancas”.

El lote que quiero estudiar ahora está constituido por tres ejemplares de la necrópolis de San Miguel del Arroyo (Valladolid); seis ejemplares conservados de los diez aparecidos en la necrópolis de Simancas (Valladolid); un ejemplar de la necrópolis de Las Merchanas (Salamanca); un ejemplar de la necrópolis de Hornillos del Camino (Burgos); un ejemplar de la necrópolis de La Nuez de Abajo (Burgos), y un ejemplar de la villa romana de Prado, hoy Granja José Antonio, de Valladolid.

I.—INVENTARIO

NECRÓPOLIS DE SAN MIGUEL DEL ARROYO (VALLADOLID). MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALLADOLID.

Hallada en la primavera de 1957, realizamos excavaciones metódicas que pusieron al descubierto una pequeña necrópolis formada por treinta tumbas, algunas sin ajuar. Creo interesante publicar de forma detallada el tipo de tumba y de ajuar en los que apareció el cuchillo que estudio.

Enterramiento número 10.—Tumba excavada en una cavidad de cerca de un metro de profundidad. Mide 2 m. por 0,90 de anchura. El enterramiento debió hacerse dentro de caja de madera, de la que se hallaron catorce clavos o fragmentos, especialmente en la parte baja de la sepultura. Los restos humanos colocados con la cabeza al Este.

El ajuar (fig. 1) está formado por:

1. Cuchillo de hierro dentro de vaina de cobre o bronce. Muy destruido. Hoja triangular con un solo filo cortante y el borde opuesto más grueso. Mango incrustado de bronce en forma torneada de balaustre, terminado en una bola. De la vaina se conserva únicamente la contera que corresponde al borde no cortante del cuchillo.

Mide 120 mm. de longitud hasta la empuñadura; 85 mm. de longitud del mango de empuñadura; y 37 mm. de anchura máxima.

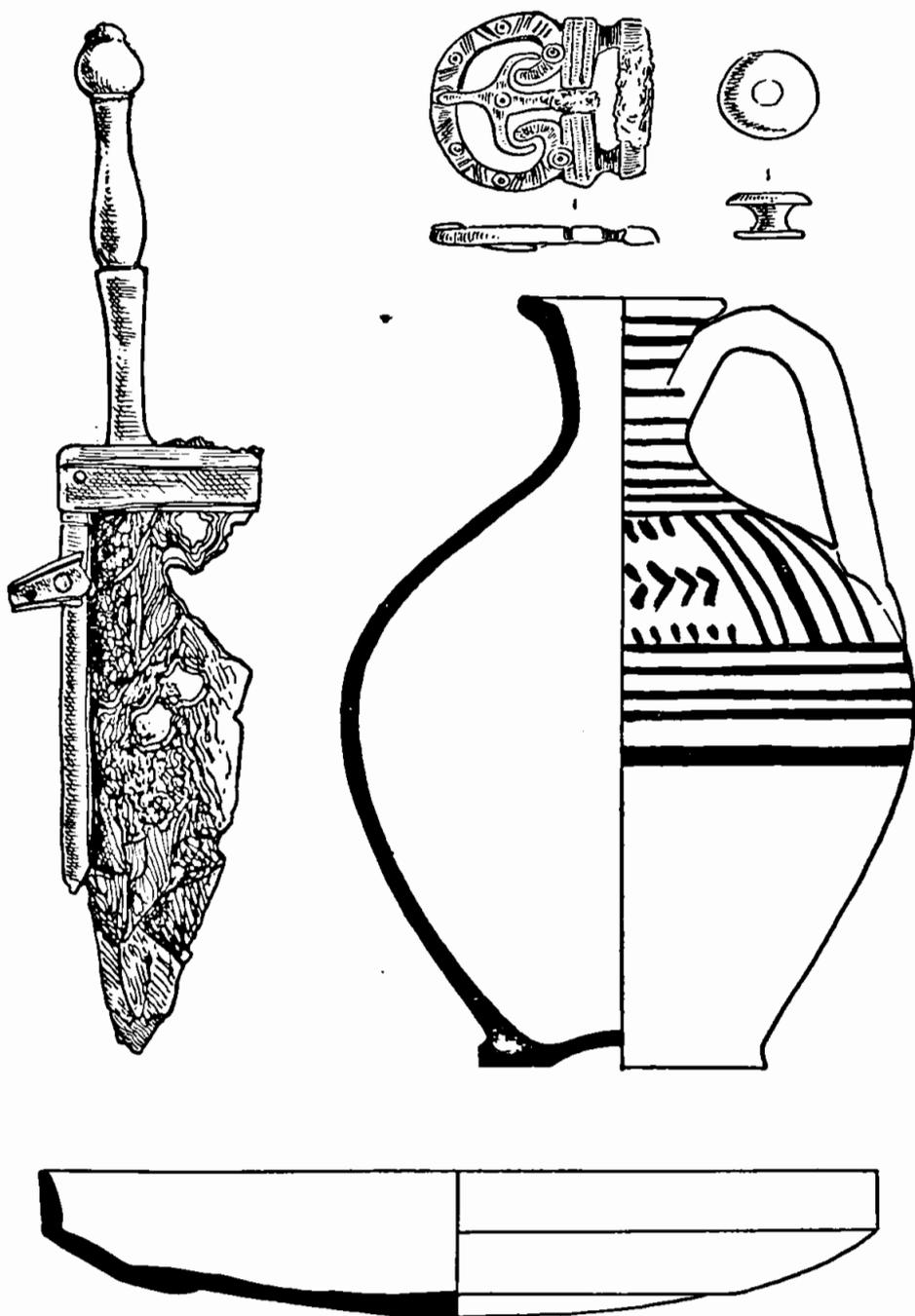


Fig. 1.—Necrópolis de San Miguel del Arroyo. Enterramiento número 10. Museo Arqueológico de Valladolid. Reducido a 2/3 del natural, al igual que el resto de las figuras.

2. Hebilla de bronce de forma semicircular con extremos vueltos hacia dentro y aguja en forma de pájaro con alas extendidas ³.
3. Botón en forma de "gemelo", de bronce, de perfil circular.
4. Jarro de cerámica de pasta clara color pajizo, a torno. Perfil ovoide o piriforme con cuello corto y asa. La superficie decorada con líneas pintadas de color vino, oscuras.
5. Plato de "terra sigillata" hispánica, liso (Drag. 15-17). Típico perfil del siglo IV hispánico ⁴.
6. Punta de lanza de hierro, con empuñadura tubular ligeramente cónica.
7. Grupo de hierros, cadena o freno de caballo.
8. Doce clavos de hierro de vástago cuadrangular y cabeza rectangular.
9. Fragmentos indeterminados de otros hierros.

Es muy interesante —en relación a la forma de uso del cuchillo que estudiamos— la disposición de este ajuar en el enterramiento. Debió ser enterrado con el cinturón puesto, con su hebilla y el botón, sosteniendo el puñal, que debió deslizarse hasta junto a la cabeza, a la izquierda de la misma, y con el mango hacia abajo y el filo al exterior, quedando el broche del cinturón y el botón encima del pecho. Esto significa que el cuchillo estaba colocado a la izquierda del cuerpo con el filo hacia delante. En esta posición —como veremos— queda al exterior, vista, la cara ornamentada de la vaina. Así el cuchillo estaba en condiciones de cogerse fácilmente con la mano derecha quedando el filo cortante hacia abajo, en disposición inmediata de uso.

El plato de sigillata se halló entre las piernas, en la parte inferior de la tumba; debajo de la pierna izquierda apareció el conjunto de hierros, y junto a la pierna contraria, a su misma altura, la jarra pintada. Es muy interesante señalar —y su significado se nos escapa— la aparición, encima del hombro derecho del cadáver, de los restos de una paloma.

Enterramiento número 17.—Como el anterior, excavado en la tierra formando una fosa de 2,50 m. por 1 m. por 1 m. Quizá sea

³ NENQUIN, J. A. E., *La nécropole de Furfooz*, Brujas, 1953, lám. VII, D. 10.

⁴ No existe ningún perfil semejante en la obra de MEZQUIRIZ, *Terra sigillata hispánica*, Valencia, 1961, la cual no utiliza para su estudio ninguno de los ricos y abundantes materiales de estas necrópolis.

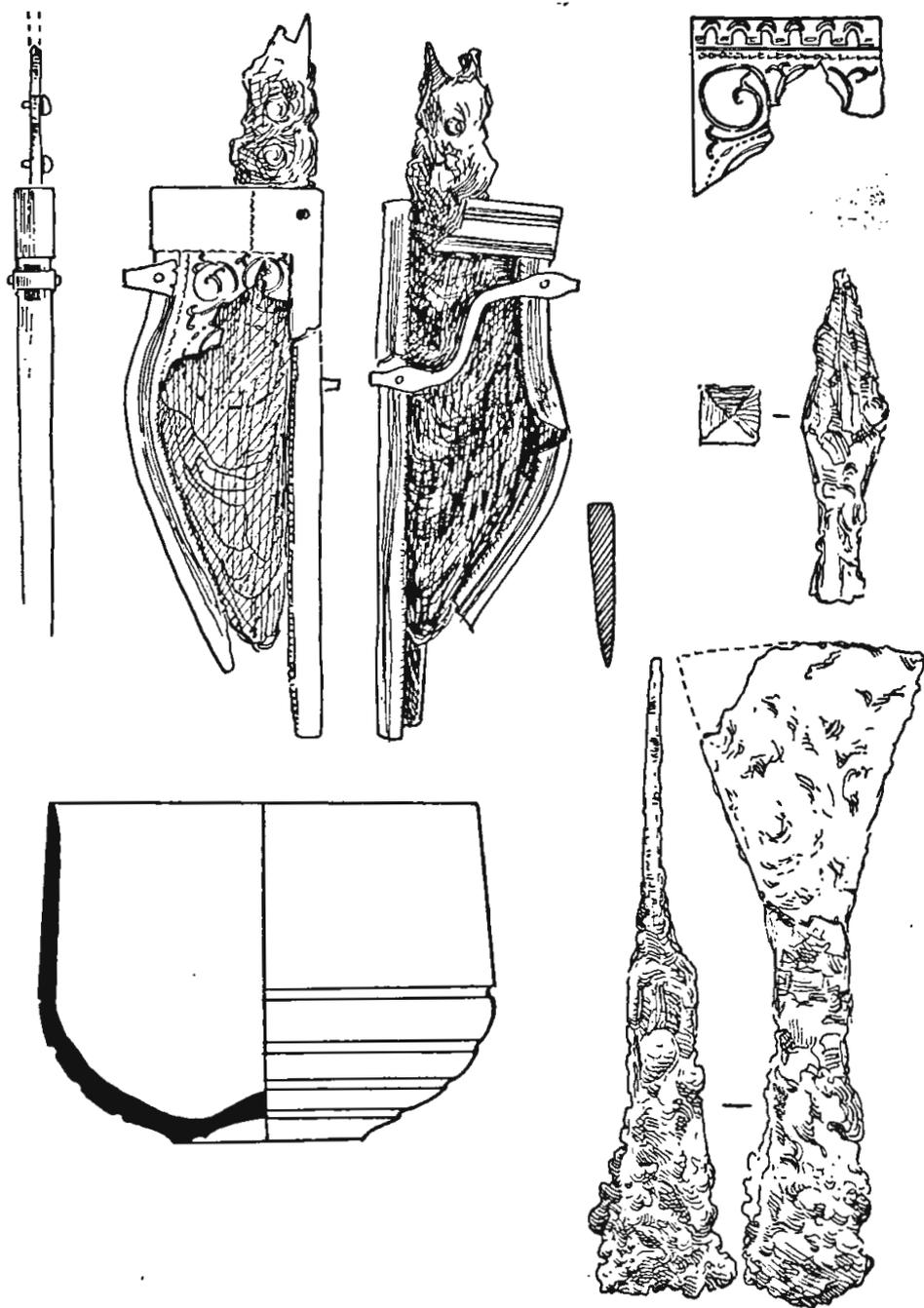


Fig. 2.—Necrópolis de San Miguel del Arroyo, Enterramiento número 17. 2/3 del natural. Museo Arqueológico de Valladolid.

la cavidad más grande de todas las halladas. Esqueleto de varón, como el anterior, con la cabeza al Oeste, dentro de una caja de madera de la que sólo se conservan los clavos.

El ajuar (fig. 2) está formado por:

1. Cuchillo de hierro con restos de la vaina de cobre o bronce. Tiene las mismas características que el anterior, si bien el mango es de hierro, liso, en forma de chapa claveteada, no sabemos si en una sola hilada de clavos en el centro —que es lo único conservado— y si la finalidad de esta hilada de clavos sería mantener una empuñadura de madera o de asta sujeta al espigón central. En muy mal estado de conservación. La vaina está formada por una lámina de bronce doblada rodeando todo el cuchillo. Dejaba una cara anterior decorada mediante otra plancha de bronce calada, enteramente destruída, de la que sólo se identifica y reconstruye el tema de la parte alta junto al mango. Parece ser estuvo decorada con un tema de zarcillos geométricos y simétricos a un elemento vertical. Todo ello muy destruído. Por la cara posterior la superficie de la vaina estuvo tapada por una plancha de madera o cuero, y los dos bordes arqueados de la vaina unidos mediante un vástago en forma de S, con dos anillas en los extremos, a fin de pasar la cinta de sujección al cinturón del individuo.

El cuchillo mide 130 mm. de longitud con el mango; y 44 mm. de anchura máxima.

2. Un vaso de terra sigillata hispánica tardía. Forma cilindro-cónica, perfectamente conservado.

3. Pequeña hachuela de un solo corte, con empuñadura fina, cuyo agujero no se conserva. Hierro muy oxidado y de difícil conservación. Muy cerca de ella se hallaron una serie de tachuelas. Son muy pequeñas, con cabeza cuadrada, a la manera de las de zapato.

4. Pequeña punta de dardo o pilum, pegado a la hachuela. Todo ello muy oxidado.

Los restos estaban completamente revueltos por conejos, cuya hura apareció en la parte superior del enterramiento. Los restos humanos, muy destruídos y desordenados. El ajuar estaba en la siguiente posición: El cuchillo a la izquierda, a la altura del fémur; a la derecha el hacha y el pilum, a la altura del brazo; debajo, el plato cerámico, y más hacia los pies las tachuelas, seguramente del calzado. Los clavos pertenecen a las tablas del fondo de la caja de madera, sin poderse precisar más.

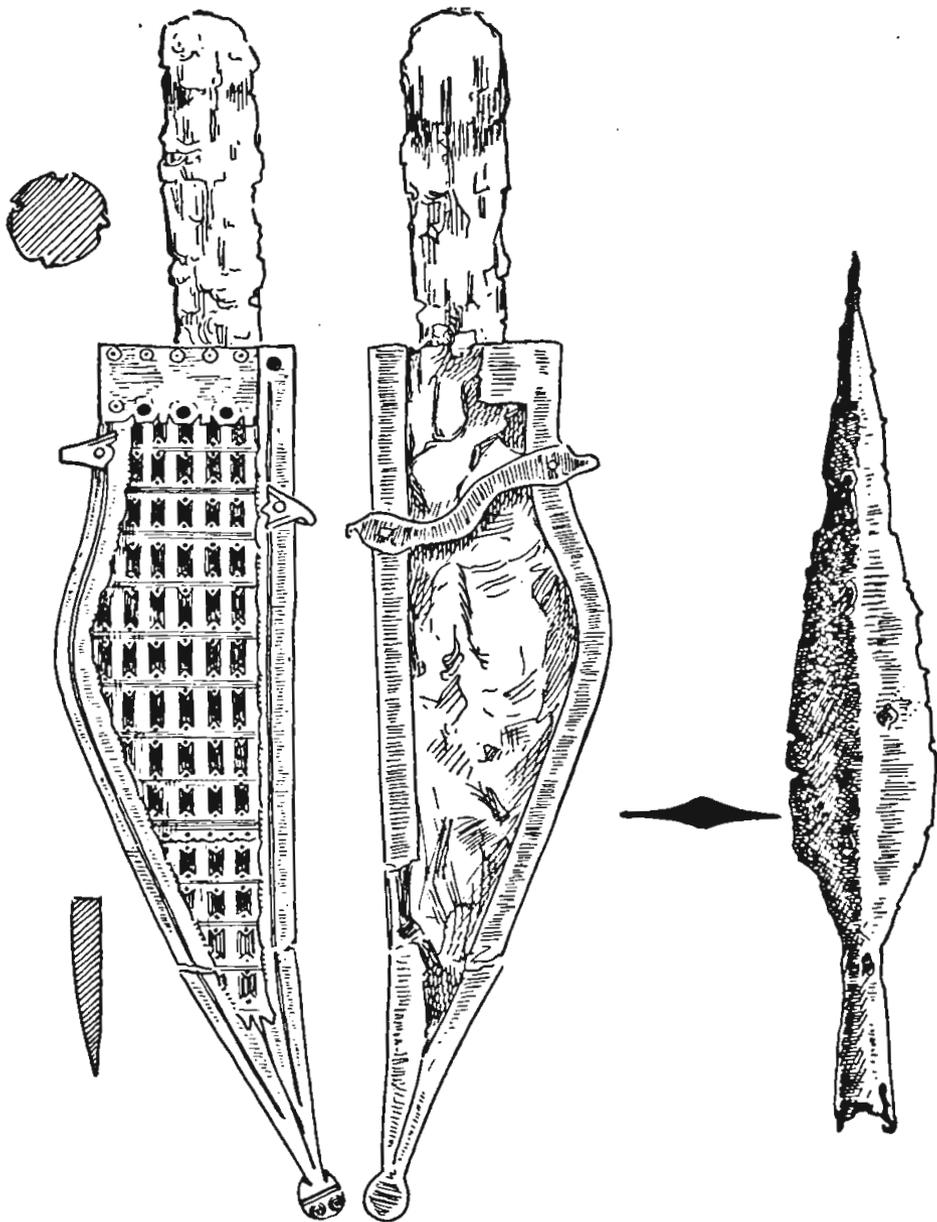


Fig. 3.—Necrópolis de San Miguel del Arroyo. Enterramiento número 30. 2/3 del natural. Museo Arqueológico de Valladolid.

Enterramiento número 30.—Como los dos anteriores, dentro de una cavidad excavada en la tierra, que mide 1,90 m. por 0,80 por 0,70. Sin restos de caja de madera ni clavos que pertenecieran a ella. Un esqueleto muy fuerte de varón adulto, bien conservado, con la cabeza al Oeste.

El ajuar (fig. 3) estaba formado por:

1. Cuchillo de hierro con vaina de bronce y cuero o madera, perdidos. Tiene fuertemente adherida la vaina de bronce sobre la hoja de hierro. Mango de hierro y forma cilíndrica. La vaina es muy interesante, por conservar completa la chapa anterior calada y decorada con temas de rectángulos. Presenta, además, la varilla en S, posterior, y sus dos anillas para sujetar la correa del cinto.

Mide 180 mm. de longitud, con el mango, y 45 mm. de anchura máxima.

2. Punta de lanza foliácea de hierro. Nervio central en ambas caras; enmangue tubular.

3. Abundantes tachuelas de hierro de cabeza cuadrada.

El cuchillo apareció sobre el muslo izquierdo del esqueleto, poco movido de su posición normal. La punta de lanza, a la izquierda del cadáver, cerca de las piernas. Las tachuelas del calzado en los pies, como demuestran las improntas de suelas en algunas de las tegulae que cubrían otros enterramientos.

NECRÓPOLIS DE SIMANCAS (VALLADOLID).

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALLADOLID.

Descubierta y excavada por D. Saturnino Rivera Manescau, que publicó el primer estudio de ella ⁵. Después, D. Gratiniano Nieto publica el inventario de algunos objetos visigodos del Museo de Valla-

⁵ RIVERA MANESCAU, S., *La necrópoli visigoda de Simancas (Notas para su estudio)*, B. S. E. A. A., Fasc. XIII-XXI, Tomo V, Valladolid, 1936-1939, p. 7 y ss. En su lámina V publica las piezas de las tumbas 68 y 100, con grandes anillas que no les corresponden y coloca en el anverso los travesaños curvos de la cara posterior de las vainas. En la lámina VI dibuja estos dos mismos cuchillos con la mala colocación del travesaño y con las grandes anillas que no le corresponden, y dibuja, además, el chuchillo de la tumba 46, correctamente en cuanto al travesaño, pero reconstruyendo la decoración en la cara posterior, cara que no llevaba decoración alguna.

dolid, incluyendo —sobre todo— los cuchillos de Simancas⁶. Zeiss recoge estas noticias⁷ sin publicar ninguno de los cuchillos. En 1957 revisé totalmente los materiales y los conjuntos de la excavación y pude utilizar algunas fotografías de la misma y de los conjuntos en el momento del hallazgo, que me cedió muy amablemente el Sr. Rivera Manescau. El Dr. Wattenberg dibujó para mí todos los objetos de la necrópolis, lo cual nos ayudó para la revisión de los ajuares. De todas maneras los datos de excavación —bien observados por la época en que ésta se realizó— son desiguales y a veces no permiten detalles de colocación del ajuar.

En los inventarios publicados por Rivera Manescau se citan diez cuchillos en las tumbas 25, 46, 47, 49, 61, 63, 68, 100, 133 y 141. No hemos podido localizar más de seis, los de las tumbas 46, 49, 68, 100 y 133. Y otro ejemplar de muy difícil identificación pero que debe formar parte del ajuar de alguna de las otras tumbas, quizás la número 141.

La necrópolis se localiza junto al Castillo y Archivo, en una especie de hondonada, y se excavó en dos campañas, 1928 y 1929. Aparecen 145 enterramientos, de los cuales contienen ajuar únicamente 52. Por lo general, los ajuares no son muy ricos; pero coinciden con los de San Miguel del Arroyo en sus objetos metálicos, cerámicos y en la forma y disposición de las sepulturas. Vamos a dar los conjuntos que contienen cuchillo, tomando como base el inventario publicado por Rivera Manescau, las fotografías de conjuntos que me facilitó, obtenidas en el momento de las excavaciones, y los signos tipológicos de tumbas señalados en el plano de la excavación.

Enterramiento número 25.—“Excavado en la tierra, esqueleto de lado, en dirección al Norte. Detrás del occipital un puñal y una fíbula”⁸.

Los materiales, muy deshechos, no se han conservado. Pero en una vieja fotografía podemos ver que el cuchillo, de hierro, está muy destruído, conservando únicamente los bordes doblados de la contera de la vaina, rotos por la mitad. La parte terminal, en bola, de unión de estos bordes, y que debió tener el enlace en S de la parte

⁶ NIETO GALLO, G., *Los fondos visigodos del Museo Arqueológico de Valladolid*, M. M. A. P., 1942 (ed. Madrid, 1943), p. 214 y ss.

⁷ ZEISS, H., *Die Grabfunde*, cit., pp. 90, 92, 184, lám. 28.

⁸ Lo entrecomillado de los inventarios es de RIVERA MANESCAU.

posterior. Interesante es señalar que la decoración de estas tiras metálicas, hacia el interior de la superficie de las caras de la vaina, tiene un pequeño motivo festoneado.

La fíbula presenta muchísimo interés, ya que se trata de una fíbula anular con aguja diametral. El tipo es, evidentemente, de clara tradición hispánica.

Enterramiento número 46.—“Hebilla cuadrada de cobre, puñal con vaina de cobre, clavos de zapatos y clavos sujetando largueros de madera” (fig. 4, 1).

Afortunadamente nos ha llegado una fotografía de este conjunto que permite identificar, sin dudas posibles, estos objetos. El cuchillo de hierro tiene el espigón del mango, para colocar madera o hueso encima. La vaina, mal conservada, tiene gran interés, ya que presenta todo el perímetro de plancha doblada, el reborde junto a la empuñadura, sobre todo por el reverso, y parte del enganche en S, del reverso, muchísimo más fino que en los ejemplares hasta ahora descritos. Falta el extremo de la contera; pero, por el contrario, tenemos abundantes restos de la placa ornamental de la cara anterior que presenta un tema claramente romano de cuadrados y rombos formando grandes octógonos, a la manera de los mosaicos principalmente tardíos⁹, y cómo surge en el inicio de la escultura ornamental de tiempos visigodos, desde la segunda mitad del siglo VI. Es, según mi manera de ver, uno de los puntos fijos de relación y tipología artística de estos cuchillos.

La hebilla de cinturón es cuadrada, dentro de las formas tardo-romanas¹⁰ y sin ejemplos semejantes en lo visigodo; aunque dentro de lo tradicional franco, muy bizantinizado, es frecuente que aparezcan piezas más o menos relacionadas, como la hebillita hallada por mí en el castro hispanovisigodo de Puig Rom (Rosas), provincia de Gerona¹¹.

Enterramiento número 47.—“Dos esqueletos, tinajilla con cubierta de cobre, cuchillo, anillo pequeño, punta de hierro”.

⁹ Ver más adelante notas 26 a 31.

¹⁰ RADDATZ, K., *Germanische und römische Schnallen der Kaiserzeit*, Saalburg-Jahrbuch, XV, 1956, p. 95 y ss.

¹¹ PALOL, *El castro hispanovisigodo de Puig Rom, Rosas*, en *La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948* (PERICOT, COROMINAS, OLIVA, RIURO y PALOL). Informes y Memos. núm. 27 de la Comisaría Gral. de Excav. Arq., Madrid, 1952, lám. LIII.

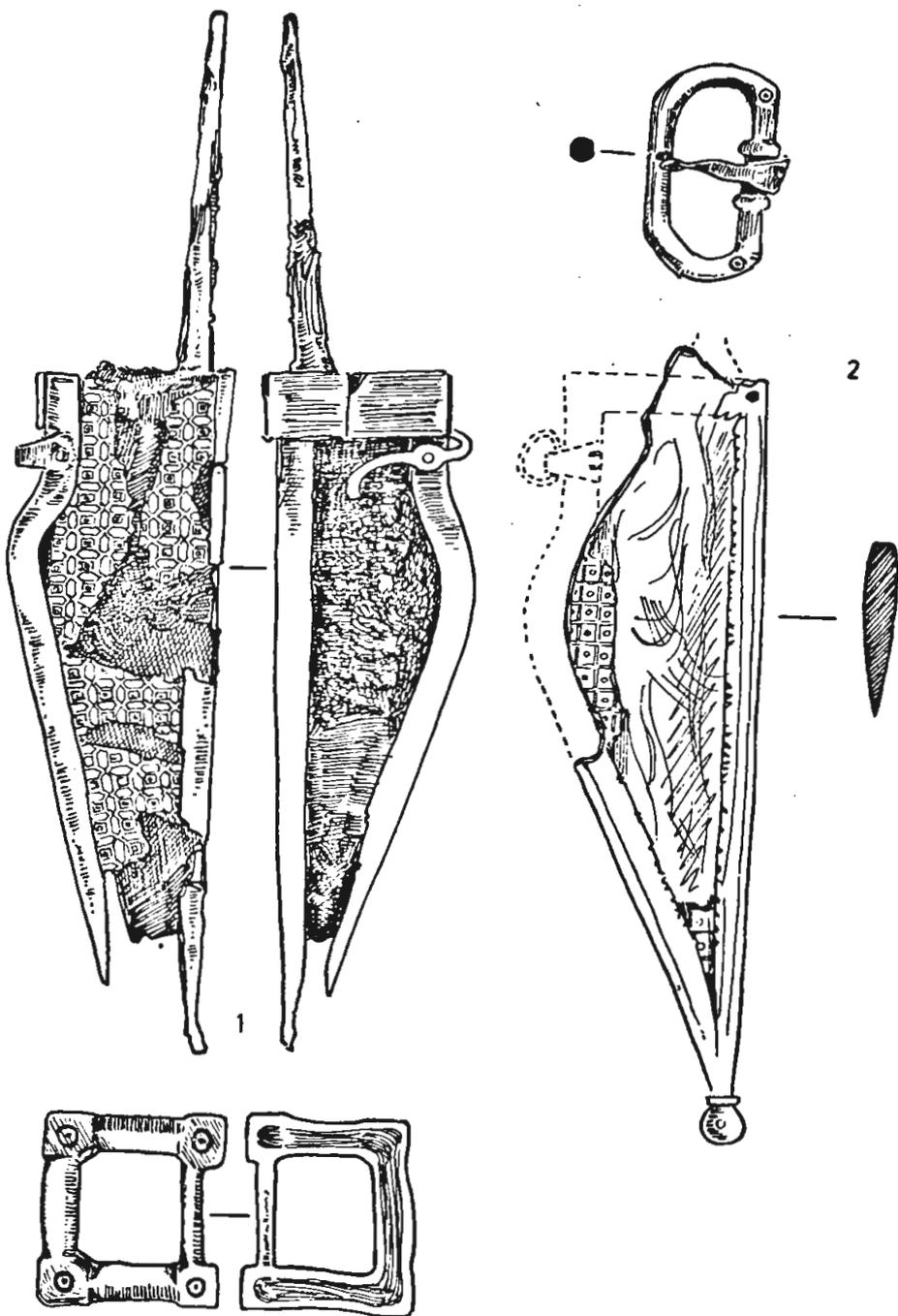


Fig. 4.—Necrópolis de Simancas: 1. Cuchillo y hebilla cuadrada del enterramiento número 46; 2. Cuchillo y hebilla del cinturón del enterramiento número 141. 2/3 del natural. Museo Arqueológico de Valladolid.

No tenemos más detalles sobre este conjunto, del cual no nos ha llegado fotografía del momento de la excavación. Por lo tanto, no lo hemos encontrado entre los ajuares conservados en el Museo de Valladolid.

Enterramiento número 49.—“Cuchillo, hierros, clavos, en los pies y en la cabeza, de sujeción de largueros, hebilla de hierro” (fig. 5).

Tampoco podemos decir de qué conjunto se trata. La escueta descripción que reproducimos sugiere material muy destruído y poco interesante a los ojos de su descubridor. Hemos dudado si se tratara del cuchillo y anilla de hierro del sepulcro número 63, si bien la fotografía que de este conjunto poseemos lleva muy claro el letrero con el número 63.

Quizá corresponda al cuchillo que reproducimos en la figura número 5. La pieza es muy interesante, ya que conserva casi íntegro el reborde de plancha de bronce doblada que recuadra la vaina. El cuchillo es de hierro y tiene un espigón del empuñador, también de hierro, con una anilla de sujeción del mango superpuesto. La vaina, además de los dos rebordes citados (que se unen en la contera mediante dos planchitas soldadas y remachadas y bola terminal), tiene la faja alta horizontal; el enganche en S del reverso y la cara anterior, con parte de plancha ornamentada con un tema circular con un elemento vegetal y unas fajas que parecen letras, o simplemente temas geométricos arriba y abajo, como puede verse en el dibujo.

De todas maneras identificamos esta pieza como perteneciente a esta sepultura con todas las reservas, basándonos, solamente, en datos de colocación en el Museo de Valladolid.

Enterramiento número 61.—“En tierra, cuchillo pequeño a la altura de la cabeza, lado derecho, clavos en los pies”.

Sin más datos. Inidentificado.

Enterramiento número 63.—“En tierra. Al lado derecho, a la altura del hombro puñal de hierro con vaina de cobre y hebilla de hierro”.

La descripción, tan escueta, del ajuar corresponde con las dos piezas de una de las fotografías de los materiales en el momento de la excavación. Hay un cuchillo de hierro, con espigón del mango también de hierro, más grueso en la parte extrema. Conserva los bordes de la vaina, el recto roto por la mitad, y la unión terminal

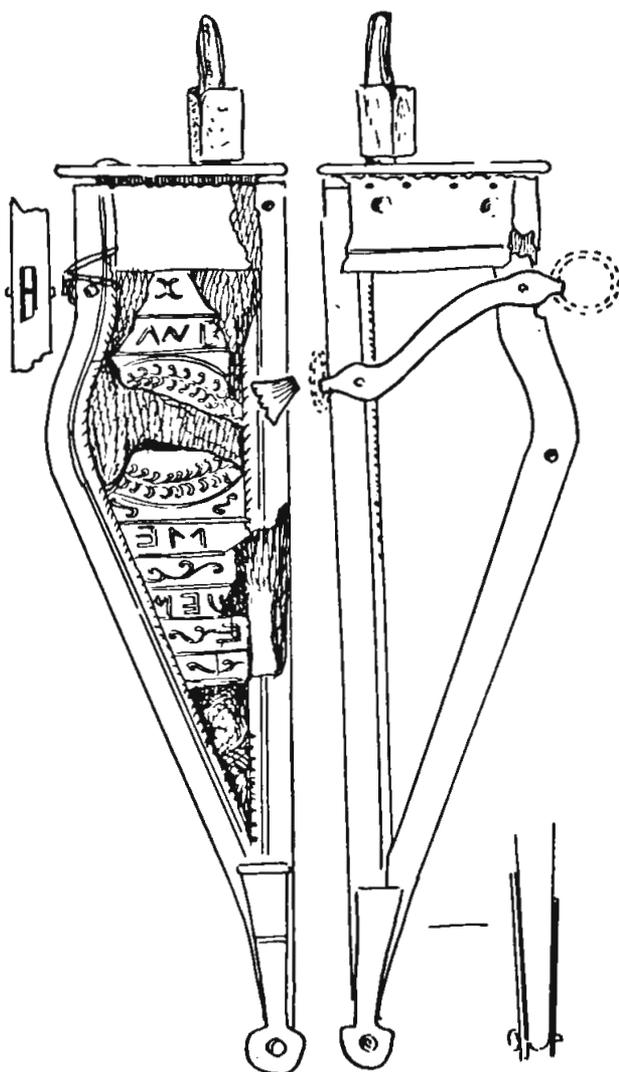


Fig. 5.—Necrópolis de Simancas. Enterramiento número 49. 2/3 del natural.
Museo Arqueológico de Valladolid.

en bola, de ellos. Al parecer, también la placa horizontal en la parte alta de la vaina, por el reverso. Pero la fotografía demuestra, ya, el mal estado de conservación del hallazgo, lo que ha hecho que no lo hayamos hallado en el Museo de Valladolid. Junto al cuchillo hay una arandela de hierro, posiblemente la "hebilla" del inventario.

Enterramiento número 68.—“En caja de madera de la que aparecen los clavos. A la altura de la cabeza, en el lado derecho, una lanza de hierro. A los pies, en el lado derecho, un gran puñal de hierro con vaina de cobre decorada y mango también de cobre. A los pies tachuelas de calzado” (fig. 6).

La identificación de este conjunto —que llamó la atención del excavador por la belleza del cuchillo— no ha sido fácil, si bien no hay posibilidad de confundir el cuchillo, que es la mejor de las piezas de esta clase en la necrópolis. La más completa y la que ha permitido —al analizar su estructura— intentar explicar el proceso de fabricación de este tipo de objetos, y permitir las comparaciones más seguras. Conserva, completo, el reborde doblado de la vaina, desde su contera circular o en botón, de la parte terminal, hasta la plancha de reborde horizontal de la parte superior; el travesaño en S, de la cara posterior y casi la totalidad de la plancha de la anterior, con un tema ornamental repujado de cuadrícula con un punto floral en el centro de cada cuadrado, puesta encima y debajo de un tema central circular, formado por doble círculo y radios intermedios, a la manera de los temas de escalera de la sigillata hispánica del siglo IV de esta región de la meseta¹², y un motivo que recuerda los ídolos agnósticos, de interpretación no muy clara, si tenemos en cuenta que deberíamos colocarlo al revés de como se dibujan estos símbolos¹³.

Es muy interesante el mango de bronce fundido, torneado a la manera de balaustre, terminado en botón plano, que contiene un espigón de hierro en su interior. Juntamente con el ejemplar de la tumba 100 y el de la tumba 10 de San Miguel del Arroyo, son las tres piezas que conservan este tipo de empuñadura.

Enterramiento número 100.—“En tierra. Junto a la rodilla izquierda un puñal de hierro con vaina y mango de cobre, decorados. Catino. Botón y anillo de cobre” (fig. 7).

Se trata de un conjunto interesante, ya que no sólo se halló uno

¹² MEZQUIRIZ, *O. c.*, vol. lám. figs. 128-137. Muy abundante en toda la mitad norte de la Península. Hemos hallado excelentes y abundantísimos ejemplos en el último nivel de la ciudad romana de Clunia, en las excavaciones de la basílica del Foro y de la casa número 3 de Los Arcos. Materiales que tenemos en estudio.

¹³ RIVERA, *O. c.*, pp. 12 y 13.

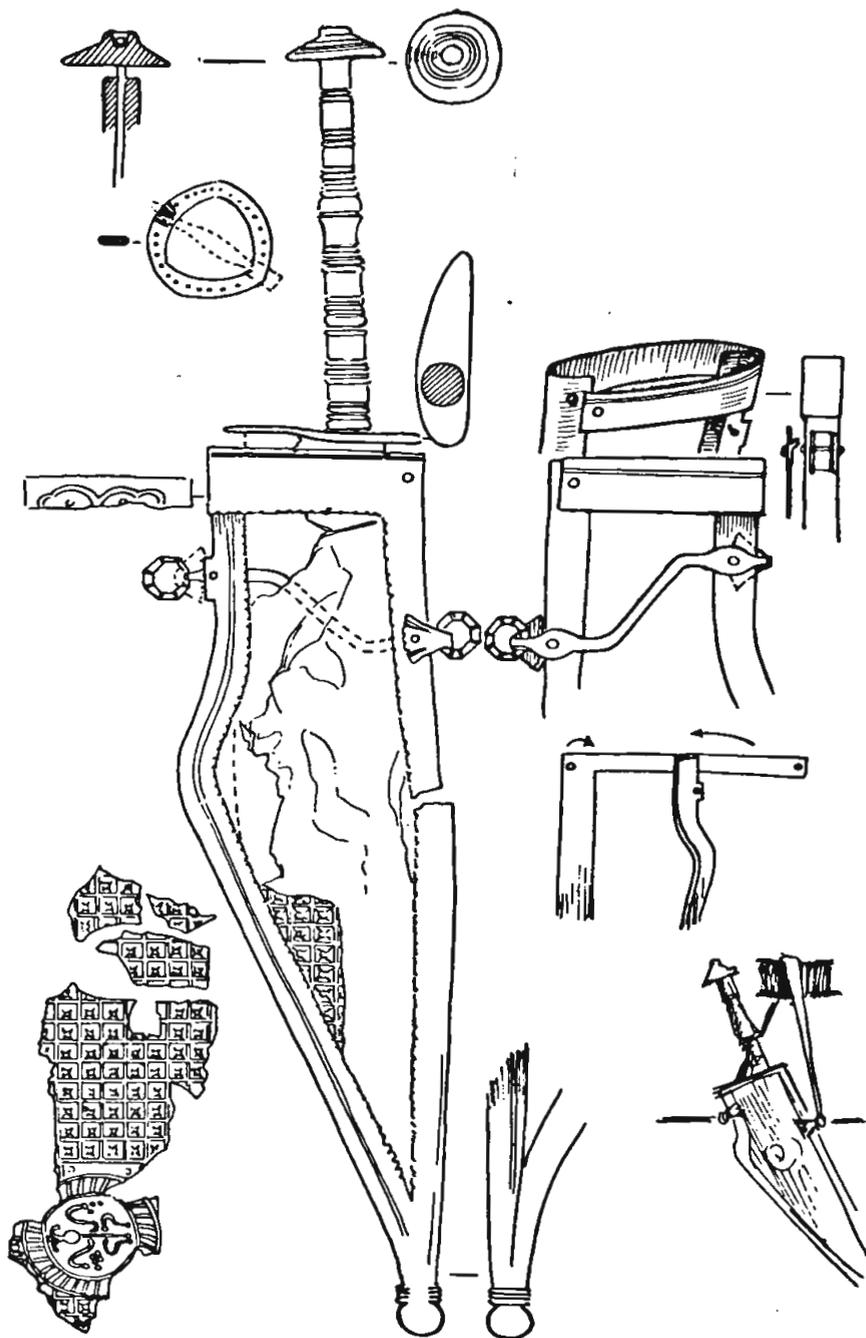


Fig. 6.—Necrópolis de Simancas. Cuchillo del enterramiento número 68, con análisis de los motivos decorativos, de la estructura de fabricación y de uso. 2/3 del natural. Museo Arqueológico de Valladolid.

de los mejores ejemplares de cuchillo sino que iba acompañado de un plato de terra sigillata, un botón exagonal de bronce, seguramente de la correa del cinturón y un anillo de bronce, muy grueso. Conocemos perfectamente el tipo de sepultura y la colocación de los objetos. Recuerda extraordinariamente los enterramientos de San Miguel del Arroyo.

El cuchillo conserva bastante bien la hoja de hierro, con el borde ancho perfectamente recto y el filo curvado. El espigón de hierro del mango está cubierto por la empuñadura, de bronce, en forma de balaustre, terminado en un botón cónico. Es interesante que la inserción y separación de la empuñadura con la hoja cortante se hace con una pequeña planchita horizontal, plana, de perfil lanceolado, aquí conservada, como en el cuchillo de la tumba 68. De nuevo, este ejemplar nos permite estudiar correctamente su elaboración.

Enterramiento número 133.—“Caja de madera sujeta por clavos; a los pies, puñal y hebilla de placa calada; profundidad: 1,05 metros” (fig. 8).

Es, éste, otro conjunto de gran interés, al asociar en una misma tumba dos elementos tipológicamente interesantes. Por una parte el cuchillo y por otra una hebilla de cinturón de placa rectangular, calada, hebilla semicircular semejante, en todo, a las piezas de la necrópolis de San Miguel del Arroyo, de la de Hornillos del Camino y a una larga serie de hallazgos sueltos que hemos reunido y que corresponden, todavía, a formas tardorromanas no visigodas, por una serie de detalles tipológicos, entre los que no es de poco interés la forma de sujeción a la correa mediante botones circulares anchos, en la cara posterior de la placa, sistema nunca usado por los visigodos y frecuente en todo lo romano desde el siglo I.

El cuchillo —que identificamos con ciertas reservas— es de hierro, como los demás ejemplos citados, con su espigón para sujetar el mango, y una anilla en la parte inferior de éste para unirlo mejor. Su vaina, bastante bien conservada, presenta la protección del reborde doblado, le falta la punta y conserva casi la totalidad de la plancha ornamentada de la cara anterior, con un tema circular en el centro y otros geometrizados en los extremos. Es interesante que, debajo de esta plancha, se conserva una estructura fibrosa de materia orgánica, muy oxidada por el hierro del cuchillo, que recuerda madera, más que cuero, y que debió constituir la funda de la vaina.

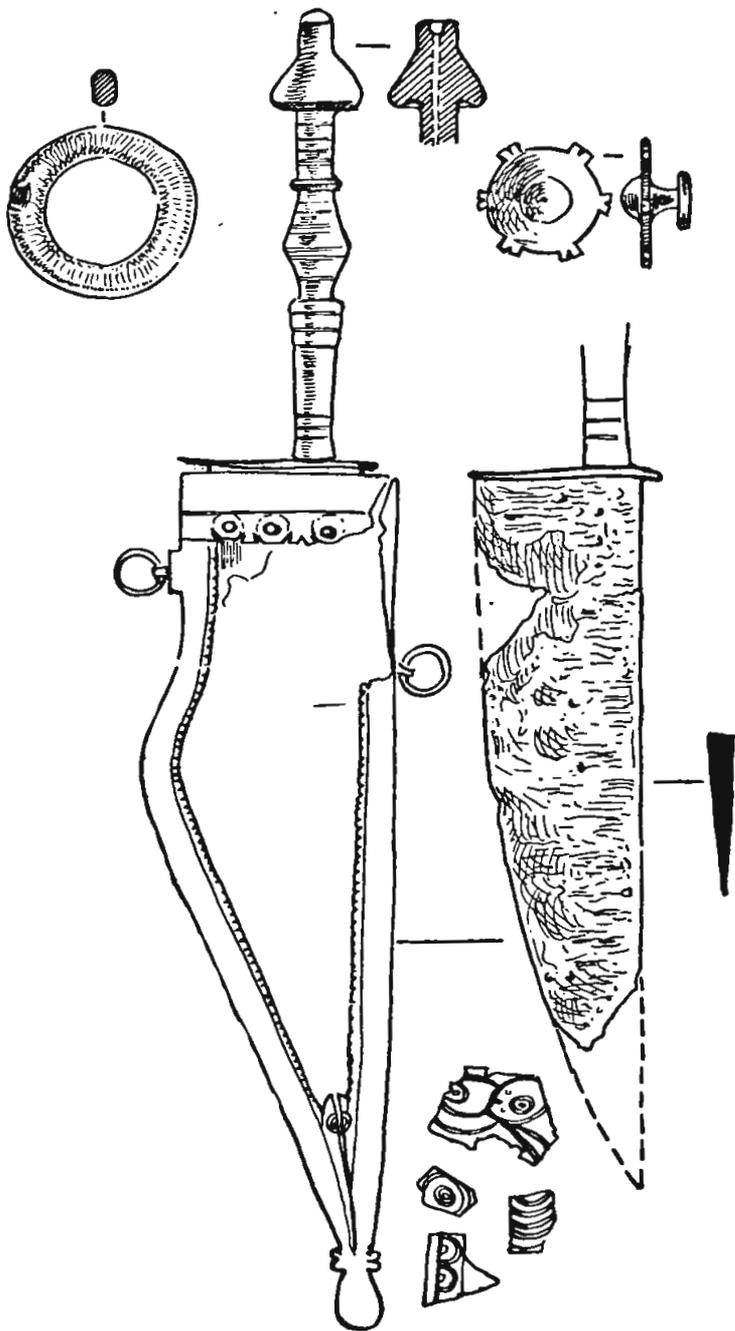


Fig. 7.—Necrópolis de Simancas. Ajuar del enterramiento número 100. 2/3 del natural Museo Arqueológico de Valladolid.

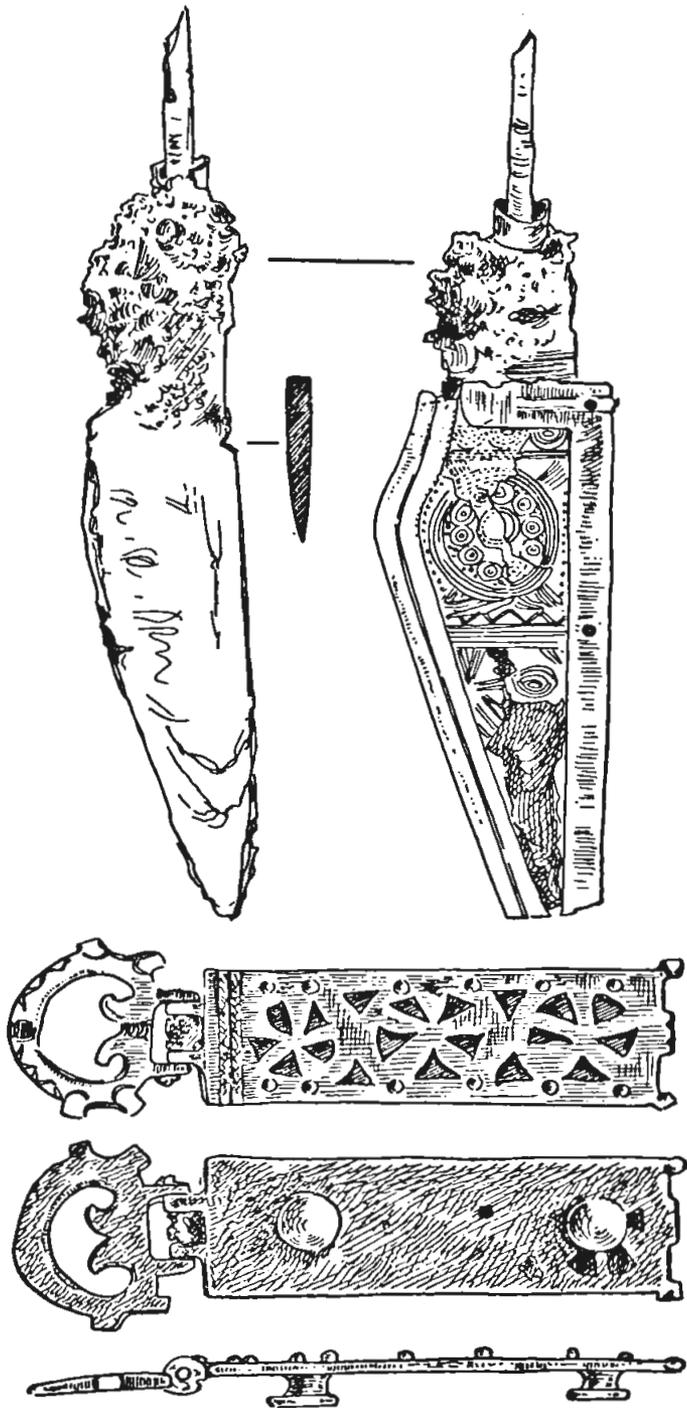


Fig. 8.—Necrópolis de Simancas. Ajuar del enterramiento número 133. 2/3 del natural. Museo Arqueológico de Valladolid.

Enterramiento número 141.—“Caja de madera con grapas de hierro; en el lado derecho, a la altura del hombro, una lanza en forma de hoja de olivo; a los pies un puñal, hebilla de cobre, hacha de hierro, contera de lanza e instrumento de hierro y tachuelas; profundidad: 1 metro” (fig. 4, 2).

Es muy interesante la hebilla de esta sepultura, de forma ligeramente curvada, terminada en dos cabezas animales afrontadas, dentro de las normas del llamado “spätantike”¹⁴, todavía previsigodo. No hay que olvidar, de todas maneras, que en la necrópolis de Simancas aparecen algunas hebillas circulares como los ejemplares más viejos dentro de la tipología goda¹⁵.

El cuchillo conserva parte del reborde de la vaina, con su contera terminal en botón, y una pequeñísima parte de la plancha de ornamentación de la cara anterior, con temas reticulados en cuadrícula, semejante a la del enterramiento número 68.

Ningún otro ejemplar he hallado de la necrópolis de Simancas, que conserva muy interesantes vasos de sigillata, vidrio y bronce de cinturón dentro de la más clara tradición romana, y algunas monedas muy destruidas pero pertenecientes al Bajo Imperio¹⁶, como confirmación a la fecha general de la necrópolis dentro del siglo IV, y, posiblemente, hacia su mitad.

¹⁴ Algunas veces en técnica de kerbschnitt (BEHRENS, G., *Spätromische Kerbschnittschnallen*, Maguncia, 1930, Schumacher-Festschrift, p. 285 y ss.) o lisos como aparecen en la serie publicada por BOUBE, J., *Fibules et garnitures de ceinture d'époque romaine tardive*, Bull. D'Arch. marrocaïne, IV, 1960, p. 357.—KLOIBER, A. E. M., *Die Graeberfelder von Lauriacum*, Linz/Danau, 1957, láms. XLVIII-XLIX, entre otra muy abundante bibliografía.

¹⁵ ZEISS, O. c., láms. 7 y 8. Si bien el escudo de la aguja, típico de lo visigodo, no aparece, todavía, en estas dos piezas de Simancas.

¹⁶ Aparecieron en el enterramiento número 135; citadas, sin clasificar, por RIVERA (O. c., p. 19). Nosotros hemos intentado clasificarlas, pero se encuentran en un estado de conservación del todo deficiente para poder dar una identificación segura. Son cinco monedas, dos bastante enteras —pequeños bronce— y fragmentos de otras tres. Evidentemente pertenecen a series desde Constantino. Por sus tipos, creemos puede tratarse de piezas de Constancio Galo (351-354), quizá Valente (364-378) y uno de los fragmentos parece repetir un retrato del tipo de los de Constantino. En todo caso se trata de monedas del tercer cuarto del siglo IV, sin más posibilidades de afinar en la clasificación.

NECRÓPOLIS DEL CASTRO DE LAS MERCHANAS,
LUMBRALES (SALAMANCA).
MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

El profesor Maluquer de Motes excava parte de un castro romano, muy tardío, y localiza, junto a la muralla del norte del mismo, parte de una necrópolis de las mismas características que las dos hasta ahora descritas. Hemos visto los materiales y se han dibujado íntegramente en el Museo de Salamanca, lo cual, unido a los dibujos de Maluquer en la Carta Arqueológica de Salamanca, nos permite rehacer los ajuares de estas tumbas. Interesa para este trabajo, únicamente, la sepultura número 17¹⁷.

Enterramiento número 17 (fig. 9, 1).—No sabemos los datos de excavación, ya que la Memoria de la misma está inédita todavía, pero a través de los datos de Maluquer podemos rehacer el ajuar de este sepulcro, que estaría formado por: Un cuchillo de hierro, que conserva casi completos los bordes de bronce de la vaina, habiendo perdido el extremo terminal de la misma. También se conserva la planchita horizontal de la parte superior, y la sujección de la cara posterior en S, con sus enganches en los bordes de la vaina. Debió tener espigón de hierro para el mango, como parece desprenderse de los dibujos de Maluquer, pero que había desaparecido al dibujar la pieza en el Museo. El resto del ajuar, bastante nutrido, contenía: Un recipiente cilíndrico de hierro, con asa semicircular; tres hachas-martillo de hierro; cuatro formones; un hacha-pico, fuerte; una amplia espátula y otros instrumentos de hierro que, con toda evidencia, formaban parte del equipo de un carpintero, como señala su descubridor.

El resto de los materiales de la necrópolis, si bien carece de broches de cinturón, conserva cerámica de tradición indígena, pintada; terra sigillata; un "osculatorio" y otras piezas, entre ellas dos vasos de vidrio, formando un conjunto de elementos del siglo IV o V, pertenecientes —según Maluquer— a la última fase del poblado, que cree destruido por los visigodos frente a los suevos, en la segunda mitad del siglo V. Posiblemente esta necrópolis no sea tan moderna, sino que pertenezca únicamente al siglo IV.

¹⁷ MALUQUER DE MOTES, J., *Carta arqueológica de España: Salamanca*, Salamanca, 1966, p. 84 y ss., figs. 14, 15 y 20.

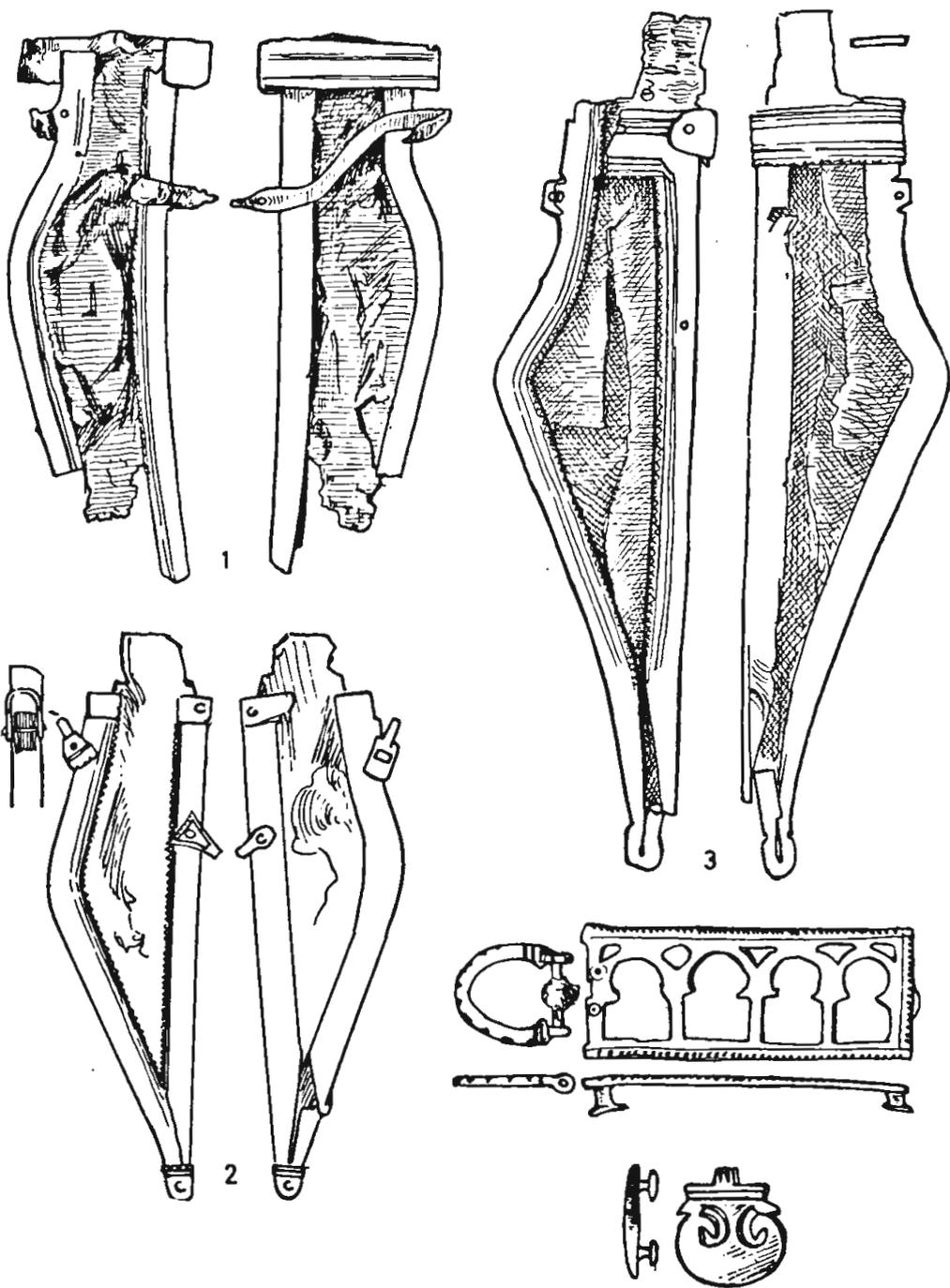


Fig. 9.—1. Cuchillo de Las Merchans (Salamanca). 2. Cuchillo de Hornillos del Camino. 3. Cuchillo y broches de cinturón de la necrópolis de Nuez de Abajo. 2/3 del natural. Museo Arqueológico de Valladolid.

NECRÓPOLIS DE HORNILLOS DEL CAMINO (BURGOS).
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BURGOS.

Existen dos lotes de objetos procedentes de la necrópolis de Hornillos del Camino (Burgos). Uno de ellos depositado en el Museo de Burgos, sin referencias concretas de hallazgo, y publicados muy sumariamente por Martínez Burgos y por Luis Monteverde¹⁸. Otro, procedente de excavaciones oficiales inéditas realizadas por el P. Saturio de Silos, en las colecciones del monasterio silense, de los cuales —todavía— no dispongo de referencias científicas ni de dibujos y fotografías, trabajos que tenemos en proyecto realizar cuanto antes. Por este motivo prescindimos de las posibles piezas existentes en Silos para dedicar la atención a los objetos del Museo de Burgos. Por otra parte, el conjunto de los ajuares de Hornillos del Camino constituye, quizá, el lote más variado e interesante por la diversidad de objetos, si bien no desdican ni presentan divergencias con los de las otras necrópolis de este grupo.

En las vitrinas del Museo Arqueológico Provincial de Burgos hay un pequeño cuchillo (fig. 9, 2) cuya hoja se halla dentro de la vaina, de la que se conserva perfectamente la protección del reborde en todo el perímetro, señalándose los motivos ornamentales del mismo en su cara anterior. Ha desaparecido la placa calada de esta cara anterior; pero conserva los enganches laterales del refuerzo en S de la cara posterior adheridos a los bordes de la vaina. El cuchillo debió tener mango de hierro o de materia orgánica destruída, ya que nada de ello se conserva.

No sabemos que se haya publicado nunca este ejemplar; pero hay excelentes fotografías del mismo en los archivos burgaleses. Tanto técnica, como estilísticamente, responde con toda exactitud a los tipos hasta ahora descritos.

NECRÓPOLIS DE LA NUEZ DE ABAJO (BURGOS).
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BURGOS.

Otro conjunto de objetos del mismo tipo aparecen en otra necrópolis excavada y estudiada por Martínez Burgos y por Monteverde.

¹⁸ LUIS MONTEVERDE, J., *Sobre la necrópolis romana de Hornillo del Camino (Burgos)*, A. E. Arq., XVIII, 1945, p. 338 y ss. No cita el cuchillo. Tampoco en la nota semejante de MARTÍNEZ BURGOS, en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, Vol. VI, 1945, p. 28, lám. V.

Gracias a este último disponemos de los datos inéditos de excavación, y podemos rehacer el ajuar de la tumba que proporcionó el único —y bello— cuchillo del cementerio (fig. 9, 3).

Entre los más interesantes objetos del ajuar debemos citar un broche de cinturón, de placa rectangular, calada con arcos de herradura, con las características sujecciones posteriores, a manera de dos grandes botones, típicas de lo tardorromano. Por lo demás, de ser correcta la clasificación del P. Saturio, aparecen más adelante broches semejantes —con la característica sujección en pasadores perforados, de tiempos visigodos—, no lejos del lugar de la necrópolis, en el grupo de objetos visigodos del siglo VII, de la Yecla, en Silos¹⁹.

El cuchillo conserva la hoja con el inicio del mango de espigón de hierro, que debió estar cubierto de madera o de alguna otra materia orgánica. Se conserva muy bien todo el perímetro de la vaina, con su característica plancha de bronce doblada y, en su cara anterior, ornamentada. En su restauración actual —tal y como se expone en el Museo de Burgos— la parte de la embocadura de la vaina ha sido notablemente reducida, de forma que no queda espacio para poder sacar y entrar cómodamente el cuchillo, y quedando el borde del filo del cuchillo, con su característica curva, extraordinariamente exagerado.

En una vieja fotografía, que muy amablemente me ha cedido D. José Luis Monteverde, aparecen una serie de objetos hallados, removidos, fuera de las tumbas y, entre ellos, la parte inferior de la contera de una vaina, muy destruída, de un cuchillo del mismo tipo.

NECRÓPOLIS DE SUELLACABRAS (SORIA).

MUSEO DE SORIA (?).

Rivera Manescau²⁰ cita el hallazgo por Taracena de restos de una típica vaina en la necrópolis de Suellacabras. Hemos hecho dibu-

¹⁹ Así ha sido clasificado por el P. Saturio (*El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Informes y Mem. núm. 7 de la Comisaría Gral. de Exc. Arq., Madrid, 1945, lám. XX). Pero hay en Yecla una serie importante de objetos que pertenecen a este siglo IV romano provincial, semejantes a los de las necrópolis citadas, y no sería raro que este broche perteneciera a este conjunto y no a los visigodos. No lo hemos visto por su cara posterior para poder afirmarlo o negarlo.

²⁰ RIVERA MANESCAU, O. c., p. 11.

jar e inventariar todos los objetos que de Suellacabras y de Tañine guarda hoy el Museo Arqueológico Nacional de Madrid —y que coinciden muy exactamente con los publicados por Taracena en su Memoria de Excavaciones²¹— y no hallamos la cita de tales restos. Nada tiene de extraño si eran poco importantes, si bien dice Rivera “*era una parte importante del reborde de una vaina, que se conserva en el Museo de Soria*”. Desconocemos esta pieza. El resto de los objetos de ambas necrópolis, además de contener pequeños broches de cinturón muy “visigodos” ya, presenta el mismo horizonte tipológico del resto de las necrópolis hasta ahora citadas.

VILLA ROMANA DE VALLADOLID. EN LA FINCA LLAMADA
“VILLA DE PRADO”, HOY GRANJA JOSÉ ANTONIO.
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALLADOLID (fig. 10).

Aparecida superficialmente en la excavación²² se halla una estu-
penda vaina de un cuchillo de este tipo, perfectamente conservada.
Aparece la protección de todo el borde de la vaina con su caracterís-
tica plancha doblada, decorada en la cara anterior, y unidas las plan-
chas laterales en una especie de contera reforzada en su extremo
terminal. En ambos lados, y a alturas distintas, se insertan los extre-
mos triangulares del refuerzo en S de la cara posterior, constitu-
yendo, además, el enganche de dos anillas para sujetar la vaina al
cinturón o a otro elemento de sujección al cuerpo del hombre. Falta
la faja horizontal de la boca de la vaina, desaparecida; pero se con-
serva perfectamente bien la chapa ornamental de la cara anterior,
calada con temas típicos romanos —más adelante visigodos— y de
círculos secantes que constituyen un tema “sin fin” de rosetas geo-
metrizadas y cuyo origen he estudiado en otra parte²³. En el centro,
una flor radiada, de la misma estructura.

²¹ TARACENA, B., *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Soria*, Mems. de la J. S. de Exc. y Ant., núm. 75, Madrid, 1925, pp. 29-37, láms. 9-12.

²² No ha sido citada, hasta ahora, en las relaciones y estudios sobre esta importante villa (v. RIVERA MANESCAU, S. - WATTENBERG, F., *Excavaciones en la Granja José Antonio*, B. S. E. A. A., XX, Valladolid, 1954, p. 143 y ss.—WATTENBERG, F., *El mosaico de Diana de la Villa de Prado (Valladolid)*, B. S. E. A. A., XXVIII, Valladolid, 1962, p. 35 y ss.). Señalé la existencia de esta pieza en el trabajo citado del B. S. E. A. A., XXIV (v. nota 2), p. 214.

²³ Ver nota 25.

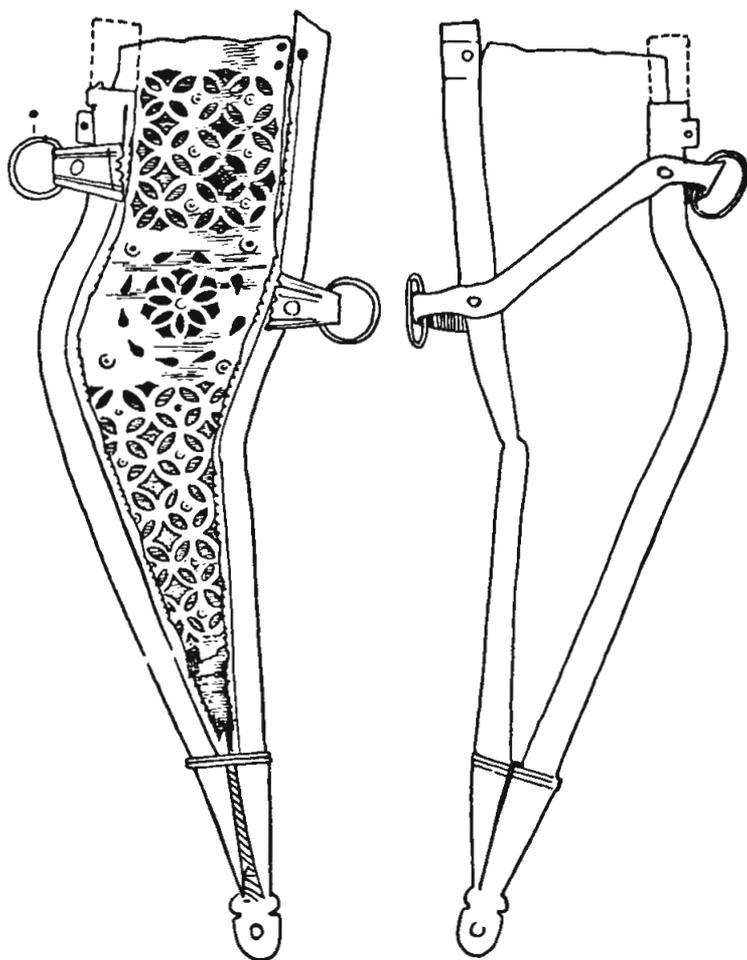


Fig. 10.—Vaina de cuchillo de la Villa de Prado (Valladolid). 2/3 del natural. Museo Arqueológico de Valladolid.

Es muy interesante este elemento en apoyo de la cronología de destrucción de la villa romana, cuyos últimos mosaicos —con una representación de Crismón— pertenecen al siglo IV²⁴. ¿Hay que asociar ambos elementos? Probablemente mosaicos y bronce, juntamente con la moneda de Claudio el Gótico aparecida en el mismo nivel, correspondan al último momento de la villa.

²⁴ Se estudian en este mismo número de nuestro BOLETÍN, por el Dr. WATTENBERG.

Es muy posible que existan otras piezas de las que no tenga, en este momento, noticias. Pero creo que los ejemplares citados constituyen un grupo muy interesante y nutrido, suficiente —por el momento— para permitir plantear los orígenes y la cronología de tan singular elemento hispanorromano.

II.—ANÁLISIS DE ESTRUCTURA

EL CUCHILLO.

Aunque ya se ha podido seguir el proceso de fabricación de este cuchillo y de su vaina a lo largo del inventario y descripciones citadas, es interesante un análisis de estructuras y de temas ornamentales que permitirá buscar los orígenes de esta arma.

Ante todo, hay que decir que el cuchillo es siempre de hierro y forman una sola pieza la hoja y el espigón del mango. La hoja tiene un lado perfectamente recto, no cortante, y el corte curvado, a la manera de los cuchillos de monte o carniceros. La curva del filo cortante es perfecta, sin presentar fantasías. Toda ella corresponde a un mismo círculo. Con ello, queda una parte ancha que soporta el mango, cuyo espigón se halla continuando el borde no cortante del cuchillo.

Tal perfil puede verse perfectamente en la pieza de la tumba número 10 de San Miguel del Arroyo —después de su restauración— y en la tumba número 100 de Simancas. Este último ejemplar es por demás interesante, al conservar el mango de bronce torneado a la manera de un balaustre, y terminando en una plancha en forma de hoja, también de bronce, a partir de la cual continúa el cuchillo.

El mango del cuchillo debió ser de materiales diversos, permitiendo cierta fantasía a tono con la ornamentación de la vaina. Sólo tenemos tres ejemplares en bronce, los de las tumbas números 68 y 100 de Simancas, y el de la tumba número 10 de San Miguel del Arroyo. Los restantes conservan, algunas veces, parte del espigón de hierro y restos de materias que hacen pensar en mangos de hierro, de madera y, quizá, de asta. Incluso, alguna vez, es posible formasen parte de la misma pieza que el resto del cuchillo.

En un único ejemplo se puede decir que el mango estaba formado, sobre el espigón aplanado, de sección rectangular, por dos placas de hueso o madera sujetas al espigón mediante clavos; se

trata del cuchillo de la tumba número 17 de San Miguel del Arroyo (fig. 2).

Es interesante señalar el perfil curvado, sin estridencias, del cuchillo, frente a la pequeña arcuación de la vaina, en el mismo sitio.

LA VAINA.

Construída de manera un poco simple, constaba de dos partes, y éstas de materiales distintos. Hay que pensar en una funda de cuero o, quizá, de plancha de madera —como parece desprenderse de la restauración de los ejemplares de San Miguel del Arroyo y de Simancas—, protegida y ornamentada con elementos de metal y bronce, especialmente en las caras vistas.

Todo alrededor de la vaina hay una tira doblada de bronce, protectora de la funda y que sujeta las placas de ambas caras de la misma. Esta protección dibuja la forma de la vaina, de manera que es lisa en la parte recta no cortante del cuchillo, y arqueada —con un ensanchamiento en el centro— en la parte correspondiente al filo del cuchillo. La manera como se ha fabricado este reborde es muy simple y puede seguirse en los dibujos que publicamos de los cuchillos de las tumbas 68 y 100 de Simancas. Se trata de obtener una tira larga de bronce cortada de manera que en uno de los extremos quede una placa perpendicular. Doblada longitudinalmente por la mitad y, por el lugar que será el extremo de la vaina, vuelta a doblar sobre sí misma la plancha obtenida, de manera que se forma el triángulo de la vaina. En este doblez, y mediante un pinzado o soldadura del botón terminal, se obtiene la contera de la vaina. Así parece desprenderse del dibujo del cuchillo de La Nuez de Abajo, de Burgos (fig. 9, 3). Después, la parte perpendicular de la plancha originaria se dobla para unir los extremos de los dos bordes de la vaina, como puede verse en los dibujos de Simancas citados.

Otra manera de obtener, en una sola planchita original, este reborde de la vaina, podría haberse logrado recortando una plancha triangular, doblando sobre sí los dos lados del triángulo, soldando la contera y uniendo los extremos mediante la tira perpendicular. El procedimiento, como puede verse, es muy elemental. Luego se ornamentaba el borde interior de la cara anterior mediante sencillos golpes de buril, cortes o líneas incisas o apretadas a manera de repujado, obteniendo así una mayor riqueza para esta cara vista.

Una plancha, de la misma superficie de la cara anterior de la vaina, se colocaba sujeta por el dobléz del borde de la vaina, constituyendo elemento añadido muchas veces perdido, pero que, a través de lo conservado, permite un repertorio decorativo del mayor interés. La decoración se hacía calada, de forma que dejaba al descubierto el color del fondo del cuero de la funda de la vaina. Es un pobre sucedáneo de decoraciones más ricas, en nielados de plata y cobre corrientes en las espadas y los puñales ricos celtibéricos y en el propio gladius romano posterior, si bien se utilizaba, también, en tiempos celtibéricos, mayormente que en los romanos, el calado de las planchas decorativas, como veremos.

El elemento superpuesto a esta estructura en forma de sujetador de bronce en S, y colocado en la parte posterior de la vaina, viene a constituir el único dato concreto que tenemos sobre la colocación del cuchillo y la manera de llevarlo puesto. Este sujetador se une a los dos lados de la vaina mediante un remache triangular y clavitos. En la mayor parte de los casos el remache forma parte de la misma pieza y no es más que el extremo de ella doblado, como podemos ver en la vaina de Valladolid. Otras, en cambio, forman piezas distintas, y los bordes de la vaina tienen sendos enganches triangulares, terminados en anillas para sujección de la vaina al cinturón; es el caso de los ejemplares pequeños —como el de Hornillos del Camino— que no precisan el tirante posterior para asegurar la solidez de la vaina.

Es interesante que la anilla del lado curvo del cuchillo está más alta que la del lado opuesto, de manera que hace colocar el cuchillo un poco ladeado hacia la derecha de la figura que lo lleva, y, de esta manera, hacer más fácil su manejo.

La placa decorada, la colocación de las anillas, la aparición repetida al lado de la izquierda en los enterramientos, demuestran que este instrumento se colocó sobre este lado izquierdo, con el filo en la parte inferior y el mango hacia la derecha del usuario, de manera que es fácil cogerlo con la mano derecha y utilizarlo en forma cortante, no a la manera de los puñales.

LOS TEMAS DECORATIVOS DE LAS PLACAS (fig. 11).

Constituyen elementos de filiación, algunas veces muy clara y otras más difícil, pero, en líneas generales, su vinculación a lo tradicional romano es muy clara.

Las vainas de Simancas, número 46, y de Valladolid (Villa de Prado) tienen elementos decorativos claramente romanos, corrientes en la musivaria romana hispánica y en los primeros ejemplos ornamentales de arte hispánico de tiempos visigodos. El tema de círculos cruzados formando flores geométricas, en un motivo "sin fin", lo hemos estudiado en otra parte, precisamente a partir de los mosaicos romanos del siglo II²⁵, como el destruido de San Just Desvern, cerca de Barcelona, y seguido con ejemplos más tardíos, como los mosaicos de Son Peretó en Mallorca, de finales del siglo V o principios del VI, hasta las estilizaciones de tendencia pictórica, pero en escultura ornamental del arte hispánico del siglo VII. No es preciso volver sobre este tema. Su romanidad es del todo evidente, y nada traduce el germanismo que habría detentado el arma de ser "visigoda", como se había clasificado este conjunto.

El tema del puñal de la tumba número 46 de Simancas reproduce, también, un motivo lineal claramente romano, frecuente en los mosaicos hispánicos y en los primeros elementos de ornamentación esculpida de tiempos visigodos. El tema lo hemos estudiado también en otra parte, pero el trabajo está inédito todavía²⁶ y creemos interesante señalar algunos de los jalones de sus formas. Aparece en el siglo III en Roma, y en España en el pavimento del peristilo de la villa Fortunatus de Fraga²⁷, o en Santervás del Burgos (Soria), con tendencia un poco más barroca²⁸ ya en el siglo IV. En tiempos cristianos el tema aparece en el Adriático²⁹, en Grecia y en Antioquía³⁰. No es tan frecuente en Africa, a pesar de que en Cuicul existió desde

²⁵ PALOL, P. de, *Escultura de época hispanovisigoda en Gerona*, Analecta Sacra Tarraconensia, XXIII, Barcelona, 1951, p. 1 y ss.—IDEM, *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona, 1953, p. 104 y ss.

²⁶ PALOL, *Arqueología cristiana de la España romana*, Premio Martorell, cap. VII (Los mosaicos de pavimento de los templos paleocristianos hispánicos).

²⁷ SERRA RAFOLS, J. de C., *La villa Fortunatus de Fraga*, Ampurias, V, Barcelona, 1943, lám. III, 1.

²⁸ ORTEGO, T., *Excavaciones en la villa romana de Santervás del Burgo (Soria)*, Noticiario Arq. Hispánico, III-IV, Madrid, 1956, láms. CXLVII, 2; CLIII, 2; CLIV, 1. Evidentemente la parte más tardía de la villa, dentro ya del siglo IV.

²⁹ MALAJOLI, *La basilica Eufrasiana de Parenzo*, lám. II, fig. 23.

³⁰ ORLANDOS, *Une basilique paléochrétienne en Lócride*, Byzantion, V, 1929-1930, pp. 207-228. Los ejemplares de Antioquía son muy numerosos y se desarrollan desde tiempos adrianeo-antoninianos, como en la casa de Rea y las Estaciones (LEVI, p. 347, fig. 139), hasta las termas F. de principios del siglo VI (LEVI, D., *Antoich Mosaic Pavements*, Princeton, 1947, lám. XCII).

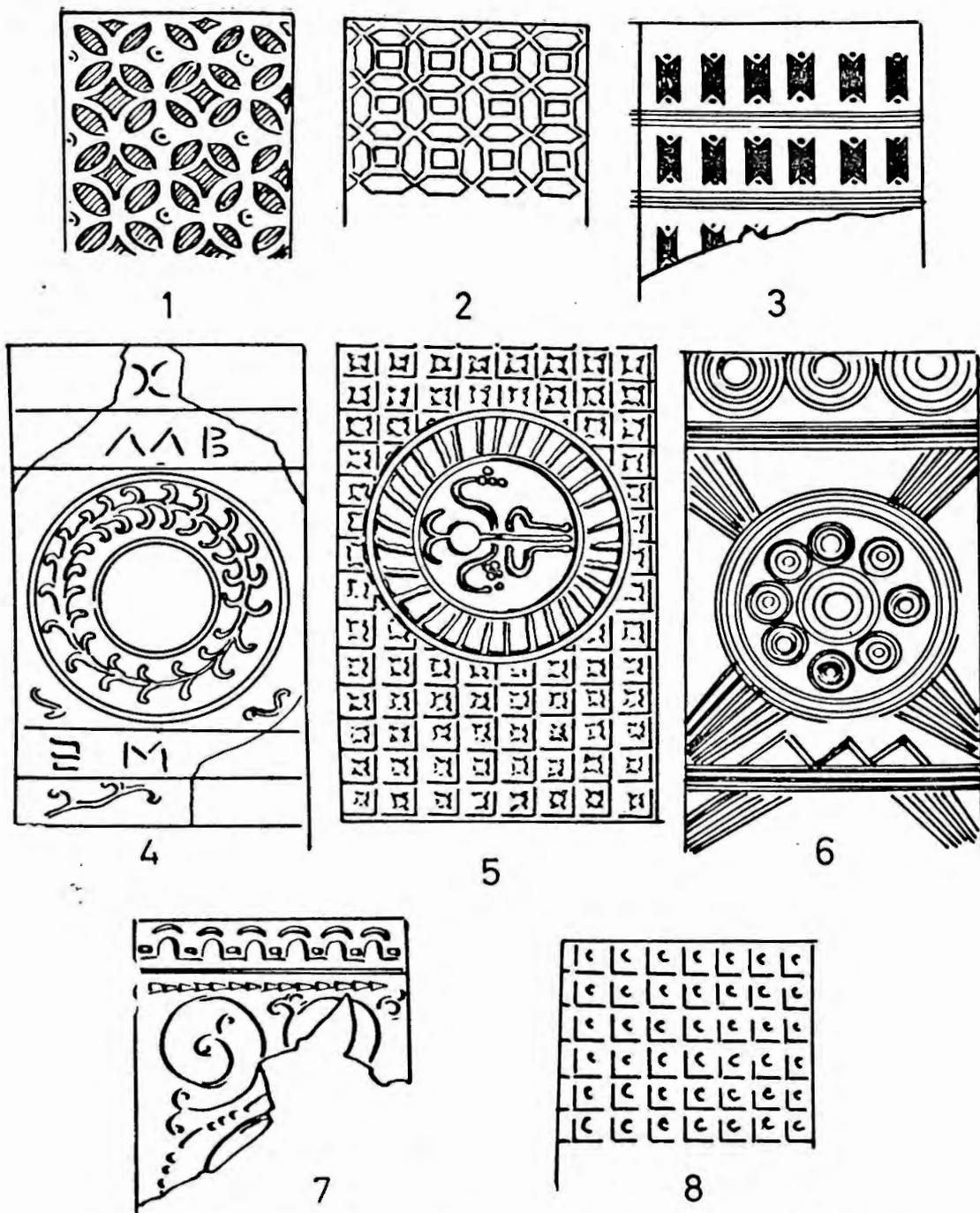


Fig. 11.—Motivos decorativos de las vainas de los cuchillos hispanorromanos del siglo IV. Tamaño natural. 1. Villa de Prado (Valladolid). 2. Simancas, enterramiento número 46. 3. San Miguel del Arroyo, enterramiento número 30. 4. Simancas, enterramiento número 49. 5. Simancas, enterramiento número 68. 6. Simancas, enterramiento número 133. 7. San Miguel del Arroyo, enterramiento número 17. 8. Simancas, enterramiento número 141.

tiempos imperiales, si bien hay ejemplos claros en Hipona³¹. En Hispania, donde los ejemplos precristianos son abundantes, surge en algunas construcciones del siglo IV y V, como en la basílica de Tarrasa, de la segunda mitad del siglo V, y en la villa de Daragoleja, todavía en el siglo IV.

Más adelante va a ser un tema utilizado en los primeros tanteos de ornamentación hispanovisigoda, como en las placas del iconóstasis de la basílica de Aljezares (Murcia), hoy en el Museo de Murcia, o en la ornamentación del templo de Cabeza de Griego, en una placa hoy empotrada en la iglesia de Uclés, y repetidamente publicada³².

No creemos que pueda discutirse su romanidad y es superfluo insistir en señalar más paralelismos, ya que los tenemos, muchos y claros. La fecha de los siglos IV y V, tanto para este motivo como para el anterior, son correctas, ya que es momento de uso constante y repetido del tema.

También son interesantes los círculos del centro de la decoración de las placas de los cuchillos de Simancas (números 49 y 68). Principalmente esta última recuerda de manera extraordinaria la decoración que llamamos "en escalera", característica de la sigillata hispánica del siglo IV, muy particularmente en su forma Drag. 37 tardía. Mezquiriz reúne algunos ejemplos³³, y nosotros mismos hemos hallado un extensísimo lote en las excavaciones de Clunia, que en su día publicaremos. El tema del cuchillo de la Simancas número 48 es más vegetal, pero también frecuente en aquellas cerámicas tardías.

El tema del interior de la circunferencia del cuchillo Simancas número 68 recuerda una estilización humana o simplemente vegetal. Algunas veces se ha pensado que pudiera ser una representación de tipo agnóstico a la manera de la famosa abraxas; pero tal y como lo hemos podido reconstruir nos parece claro que no existe significado religioso concreto, y mucho menos agnóstico. Es interesante la opinión de Rivera Manescau que, en uno de los anillos de una tumba de Simancas (la número 82), vio —y publicó en dibujo— creyendo

³¹ MAREC, E., *Monuments chrétiens d'Hippone, ville épiscopale de Saint Agustin*, París, 1958, p. 188, c.

³² SCHLUNK, H., *Arte visigodo*, *Ars Hispaniae*, II, Madrid, fig. 233. PALOL, *Herencia romana en el arte ornamental de tiempos visigodos*, *Symposium sobre "España en las crisis del arte europeo"*, C. S. I. C., Madrid, 1964 (en prensa).

³³ MEZQUIRIZ, O. c., láms. 128-137.

reconocer uno de estos símbolos³⁴. Desgraciadamente, al estudiar los ajuares de Simancas no hemos tenido la fortuna de hallar el citado anillo, hoy, por tanto, extraviado, y controlar el dibujo de Rivera Manescau.

El resto de decoración de la placa de este cuchillo, lo mismo que la placa del cuchillo del sepulcro de Simancas número 141, está simplemente reticulada, con un tema punteado y en estrella, en el centro de cada cuadrado, que nada tiene de germánico.

La placa del cuchillo Simancas número 48 está completada por temas distribuidos en líneas horizontales. Son formas geométricas que recuerdan una E invertida alternando con un tema que parece una M, ocupan fajas con estos elementos geométricos que se suceden alternativamente con otras de zarcillos estilizados. No creemos se trate de inscripción alguna. No nos ha sido posible reconstruir ninguna palabra. Además, los motivos se repiten de forma monótona.

Ornamentación vegetal tenemos, también, en la placa del cuchillo de San Miguel del Arroyo número 17, pero muy incompleto para intentar deducciones más concretas.

Un círculo incluyendo otros más reducidos, no concéntricos, en su interior, aparece en la placa del cuchillo de Simancas número 133. Es un tema más vulgar y menos expresivo, si bien —también— recuerda temas de la sigillata del siglo IV.

Una fórmula puramente geométrica tenemos en el cuchillo de San Miguel del Arroyo número 30 que, además, presenta la particularidad de tener dos piezas, una en la parte de la punta del cuchillo, a la que se superpone la mayor, que termina en un tema fino festoneado. Esta placa está en la línea de los dos primeros ejemplares citados: Villa de Prado y Simancas número 46.

III.—ANTECEDENTES Y ORIGENES

Un ligero repaso al armamento protohistórico de los pueblos célticos que ocupan la Meseta Norte de Castilla la Vieja, frente al armamento corriente entre los pueblos germánicos, no sólo godos sino también francos, alamanos, burgundios o longobardos, nos sugiere de manera muy persuasiva el origen hispánico y romano de este interesante cuchillo. Ante todo hay que afirmar de manera clara y decisiva su total y completo hispanismo. No conocemos nada seme-

³⁴ RIVERA MANESCAU, *O. c.*, fig. p. 12.

jante en el resto de la Europa de finales del Imperio o de tiempos germánicos. Además, podemos incluso afirmar que, por el momento, son privativos de un área geográfica reducidísima, centrada en el valle del Duero y característico de las necrópolis que hemos estudiado, con muchísima menor difusión que otros elementos tardorromanos que aparecen también en ellas, como son los propios vasos de sigillata hispánica, cuyo ámbito de difusión es muchísimo más amplio.

El análisis de las fundas y vainas de los puñales celtibéricos desde los conjuntos de Alpanseque, Monte Bernorio y Cogotas, especialmente, y la misma técnica del gladius romano, corto y bellamente ornamentado, creo nos ponen claramente frente a los antecedentes de este cuchillo peculiar hispanorromano de los siglos IV y V.

Sin pretender un análisis exhaustivo vamos a intentar señalar características semejantes en estos dos grandes conjuntos, prerromano hispánico el uno, y romano —no exento de influjos hispánicos, por su parte— el otro.

a) Ante todo debemos decir que no es frecuente el tipo de cuchillo, con un solo filo cortante, entre las armas hispánicas del norte de la Península. Generalmente aparecen puñales —y espadas, naturalmente— de doble filo. Pero, al buscarles antecedentes dentro de lo hallstático centroeuropeo, nos damos cuenta de que no faltan los genuinos cuchillos. Ya García y Bellido, al estudiar sumariamente el posible origen de las vainas de tipo Miraveche y Monte Bernorio ³⁵, dibuja un ejemplar procedente del cantón de Berna, de Neuenegg, con empuñadura de antenas curvadas hacia el interior. El perfil del cuchillo es muy parecido. Con empuñadura de balaustre, terminando en botones planos, aparecen en esta época típicos cuchillos en Hallsatt y en Sigmaringen ³⁶, con hojas de silueta muy afín; pero no es lo más frecuente ni mucho menos, aunque su área geográfica se extienda por el Sur de Alemania y en el Norte de Italia. No pretendemos, por otra parte, estudiar los modelos del hierro europeo para las piezas hispánicas, sino tan sólo señalar la presencia, entre éstas, de las vainas con protección periférica y placas metálicas o de madera y cuero, como tenemos en los tipos Simancas. Tampoco nos interesa ahora terciar en los problemas de cronología del armamento

³⁵ GARCÍA BELLIDO, A., *Sobre el probable origen del puñal español post-hallstático del tipo llamado de "Miraveche" o del "Monte Bernorio"*, Investigación y Progreso, VII, Madrid, 1933, p. 207, fig. 2, A.

³⁶ DECHELETTE, J., *Premier âge du fer*, París, 1913, p. 735, fig. 283.

céltico de la Meseta castellana, sino tan sólo señalar la presencia de tipos que han podido servir de precedentes a las formas de la vaina del cuchillo que estudiamos.^{36 b}

En primer lugar, y en espadas largas, hay que citar la espada de la necrópolis de Alpanseque³⁷, de empuñadura llamada de "fron-tón". La estructura de la vaina comporta un refuerzo periférico de plancha doblada, que en el extremo termina en una contera esférica o circular, y que se traba mediante dos pasadores o travesaños perpendiculares, en la mitad de la vaina. En forma de puñal, corto, aparece el mismo tipo de vaina y empuñadura semejante en las tumbas números 605 y 1.354 de las Cogotas³⁸, y en un grupo de Uxama³⁹. Para nosotros estas piezas de Las Cogotas y de Uxama tienen el interés de presentar la cara anterior de la vaina con una plancha metálica calada o repujada, con la posibilidad —además— de la aparición de la rica serie de nielados. Es interesante la coincidencia técnica e, incluso, de temática ornamental entre estas piezas y los cuchillos del tipo Simancas.

El mismo modo de vainas, con predominio de ornamentación nielada, aparece en las espadas del tipo llamado de Alcacer do Sal, en Portugal, con empuñadura de dos bolas, las antenas atrofiadas, que se repite en forma de puñal en la necrópolis de Las Cogotas (por ejemplo, tumba número 513), en la serie de la necrópolis de Uxama⁴⁰, y, casi exclusivamente, en la necrópolis de la Osera (Avila)⁴¹.

Un elemento muy interesante en la decoración de estas piezas (Cogotas número 513) lo constituyen los círculos, que aparecen —como hemos visto en las vainas de los cuchillos que estudiamos— algunas veces, incluso, con líneas rectas diagonales al cuadrado

^{36 b} Muy interesante es el tipo también reproducido por GARCÍA Y BELLIDO (*O. c.*, fig. 3 B), de Niederraunau, con vaina con protección lateral a la manera de nuestros cuchillos (v. KOSSACK, G., *Südbayern Während der Hallstattzeit*, Berlín, 1959, lám. 18, 10).

³⁷ CABRÉ, J., *Tipología del puñal, en la cultura de Las Cogotas*, A. E. de Arte y Arq., VII, Madrid, 1931, lám. V, 2.

³⁸ IDEM, láms. XVII y XVIII.

³⁹ IDEM, lám. XX, 1.

⁴⁰ BOSCH GIMPERA, P., *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, p. 470 y ss., figs. 442, 443, 444 (Quintanas de Gormaz, Soria); fig. 445 (Osma).—MALUQUER DE MOTES, *Pueblos celtas*, Historia de España, dirigida por Menéndez y Pidal, Tomo I, vol. III, Madrid, 1954, p. 109 y ss.

⁴¹ CABRÉ, J., CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO PÉREZ, A., *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra, Avila*, Acta Arq. Hispánica, V, Madrid, 1950, p. 174 y ss.

donde está el círculo inscrito, a la manera como lo tenemos en el cuchillo de la sepultura número 133 de Simancas. El tema —y en general la disposición ornamental completa— surgirá en los puñales cortos romanos de la primera mitad del siglo I, en los hallazgos romanos del Rhin medio y bajo —estudiados por Ypey⁴²—, con una fidelidad que hace pensar en evidentes contactos, o quizá derivaciones, de lo céltico castellano, influjos que quizás puedan atribuirse a los movimientos de tropas romanas; tomemos como ejemplo los continuos desplazamientos de la Legio X Gémina, que desde Hispania pasó al Rhin⁴³. Coincidencias tipológicas existen, además, en la empuñadura doble globular de las piezas de Uxama, y otras, con los puñales romanos citados.

Los refuerzos de los bordes de la vaina necesitan sujetadores en forma de travesaños para que la funda del arma no se abra. Ya hemos dicho que estos travesaños acostumbra a ser dobles, con anillas para sujección al cinturón del guerrero en la mayor parte de las armas célticas citadas. Pero en algunos casos también aparecen por la parte posterior de la funda y en silueta curvada, al igual que es constante en los cuchillos estudiados. El ejemplo más claro lo tenemos en el puñal de empuñadura de antenas en creciente lunar, de la tumba número 418 de la necrópolis de la Osera⁴⁴. Las coincidencias técnicas con los puñales hispanorromanos estudiados son muy claras, en este caso.

b) De la diversidad del armamento romano nos interesa el *gladius*, espada corta, y el puñal o *pugio*, que tantísimas analogías presenta con las piezas célticas hispánicas citadas. La vaina de ambas armas estaba formada por una funda de madera recubierta por cuero

⁴² YPEY, J., *Drei römische Dolche mit tauschierten Scheiden aus niederländischen Sammlungen*, Berichten van de rijksdienst voor het oudheidkundig bodemonderzoek, 10-11, 1960-1961, Amerfoort, p. 347 y ss. Interesante el mapa de distribución en la figura 16, p. 360.—BOGAERS, J. E., YPEY, J., *Ein neuer römischer Dolch mit silbertauschiertes und emailverzeiter Scheide aus dem Legionslager Nijmegen*, Berichten, cit., 12-13, 1962-1963, p. 87 y ss.

⁴³ BOGAERS, J. E., *Civitas en stad van de Bataven en Canninesaten*, Berichten, cit., 10-11, p. 263 y ss., fig. 5, p. 272, con el itinerario de la Legio X, que está en España desde Augusto hasta el año 63, pasó después al Danubio Medio (Carnuntum, Vidobona y Aquincum), vuelve a España en el año 68, y en el año siguiente, 69, es trasladada a Batavodurum-Noviomagus y Arenacium, en el Bajo Rhin. Desde allí recorre el Rhin y el Danubio de nuevo, hasta Aquincum (RITTERLING, R. E., *Legio*, p. 1.678 y ss.).

⁴⁴ CABRÉ-MOLINERO, *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*, cit., lám. LXV.

o por placas metálicas. Así, generalmente, la vaina del gladius no presenta más refuerzos que en la contera y en la embocadura, como podemos ver en el ejemplar bellissimo del Museo de Maguncia ⁴⁵, o en la pieza de época de Tiberio aparecida también en Maguncia y hoy en el Museo Británico de Londres.

Mayor relación tiene la serie renana de puñales cortos, con vainas ornamentadas mediante técnica de nielados. La serie publicada por Ypey, con su mapa de dispersión a lo largo del limes renano, nos pone ante unas piezas cuya vaina tiene los mismos refuerzos periféricos que las del cuchillo tipo Simancas, y la placa ornamentada de la cara anterior presenta temas de círculos o de líneas rectas en combinaciones muy cercanas, también, a lo hispánico tardío.

En otras publicaciones ya hemos señalado las conexiones de las necrópolis del tipo Simancas, de los siglos IV y V, con las de la serie de los llamados "laetes" en el limes bajo renano. No sólo el tipo de ajuares y la coincidencia completa de algunas de sus piezas, como el broche de cinturón de San Miguel del Arroyo (tumba número 10), con objetos semejantes de Furfooz ⁴⁶ y otros, sino también por el mismo carácter general de las gentes que se entierran en ellas. No creemos pueda excluirse cierto germanismo, una tradición indígena clara —patente, por ejemplo, a través de las cerámicas pintadas— y su evidente romanidad. En este sentido el análisis del tipo de cuchillo, tan peculiar y característico de este reducido grupo de gentes, viene a sugerir conclusiones en la misma dirección. Por una parte una evidente y clara tradición céltica protohistórica local, y por otra parte unas evidentes relaciones con los tipos usados por las tropas romanas del limes renano desde el siglo I de J. C., aunque para estas piezas deba plantearse de manera rigurosa la procedencia hispánica de algunos de sus elementos.

⁴⁵ Excelente fotografía en la pequeña guía de KLUMBACH, H., *Römische Kleinkunst*, del Römische-Germanische Zentralmuseum, lám. 7.

⁴⁶ Ver nota 3.